

ESTUDIOS DE DERECHO

REVISTA MENSUAL DEL CENTRO JURIDICO

FUNDADA EN 1912

Director, Fco. Luis Jiménez A.

Administrador, Pablo Emilio Hoyos

Serie XII

Medellín, mayo a septiembre, 1925.

Nos. 118 a 121

NUESTRA ALMA MATER

En la fatigosa peregrinación que los pueblos van marcando sobre el camino de la existencia, van dejando grabadas en una obra especial el recuerdo del pasado, la gloria de sus blasones, el encanto de sus mujeres y la ritualidad lacrimosa de sus dolores.

El pueblo antioqueño, raza de titanes y guarida de leopardos incansables del trabajo: tan grande como sus montañas, tan firme como las rocas de sus picachos, tan suave como el perfume de sus flores, tan humilde como las violetas de sus campos y tan valeroso como el león que ruge en el desierto cuando extraño pretende violar su casa, ha dejado encarnada su historia, con pedazos de carne y gotas de sangre de amor, en las aulas queridas de la ilustre y ya más que secular, gloriosa: La Universidad.

Nuestra Universidad, faro de luz inextingible, que sintetiza la obra perenne de una generación ya ida, y que encarna el reflejo puro del alma de las que le han sucedido; ha sido siempre panal abundante donde tantos han saciado la canina del saber humano; fuente cristalina donde tantos peregrinos jadeantes, sudorosos y sedientos, han refrescado su espíritu y calmado la sed abrasadora de sus entrañas. Allí se han preparado los encargados de aliviar las dolencias físicas, se ha mostrado el modo de empuñar el teodolito y la escuadra, el lápiz y el compás, en medio de los campos para surcarlos con los rieles portadores de civilización y riqueza; se ha aprendido el modo de abrir los senos de la tierra para arrancarle el feto apetecido de sus tesoros;..... también el alma de la raza para cantarla,..... en ella se ha deslizado el fuego a la patria que siempre ha prendido en sus hijos, como el crisol, sacando derretidos los corazones en el más puro amor patrio, y por eso el Bárbula, Cunduncurca, Boyacá y Tarqui estarán siempre al pecho de la madre.

Hija de esta Alma Máter, que vuela al través de los es-

pacios de la ciencia más orgullosa que el Cóndor de nuestros pedreros, es nuestra dulce Escuela de Derecho, que más que todo, ha sido el santuario donde se practica la equidad, el templo de los puros, y el Santa-sanctórum que se ha encargado de mantener para siempre, incólume el maná santo de la justicia.

Arbol secular, frondoso y corpulento, que entró sus raíces en la roca romana, y que prendió su tronco en las arenas inmensas y doradas de la Biblia, y que ha abierto su ramaje al través del éter que respira un alma enardecida y llena de ensueños, ha sido siempre nuestra Escuela..... Aguila ufana, que si bien al salir de la jaula estrecha que le labraron las guerras fratricidas, tuvo qué ensangrentar sus alas, y que si bien aun polvo le han arrojado a su paso sereno los profesionales del odio; continúa más alto, y siempre más alto su raudo vuelo, más que por sobre los pedreros de nuestros montes, o sobre los copos purpurinos de la nieve, al través de las cimas misteriosas a donde escribió Tomás de Aquino..... el código cristiano..... ha volado al rededor de las espinas ensangrentadas de una cabeza herida..... Estrella luminosa, que a cada paso de su carrera ha dejado un eslabón de oro que señala su camino, una fuente para ayudar al viajero que viene atrás, un palacio luminoso para aliviar las enfermedades del que exangüe de fuerzas cayó en la mitad de la jornada.

De las entrañas sagradas, fecundas de virtualidad moral, sabiduría y bondad, han brotado los legisladores que han recogido la esplendente luz de la justicia, en tan sobrios, como sencillos códigos; los honrados mandatarios, los sacerdotes piadosos de la verdad, los maestros abnegados de la generación que se levanta, los defensores de la inocencia, los que claman a diario por el reinado de la ley.

Vedlos: es Marceliano Vélez, que como reductó ungi-do de las democracias, se fatiga y abate por ellas: es Juan Pablo Restrepo, gigante del saber y exponente genuino de una voluntad de hierro, fué sobrio, como Torres, sencillo, como Francisco el seráfico, y virtuoso como los patriarcas de Idumea; es Fernando Vélez, tan erudito como amable; son Libardo López, Clodomiro Ramírez, F. E. Tobar, Agustín Villegas, Palacio, Moreno Jaramillo, F. Isaza, que en la dura faena diaria, inclinados sobre el pensamiento, hacen de apóstoles del que reclama un derecho, y se hacen sabios; Jesús M. Yepes y Ricardo U. Escobar, columnas del pensamiento y paladines de la tribuna muda; Esteban Jaramillo, Uribe Echeverri, Marulanda, J. E. Botero, González Gómez, Cock, pilares inmovibles de la patria; también Pérez, Restrepo Jaramillo, J. E. Duque, exponentes fieles de una juventud potente; son, en fin, Molina, Ceballos, Aguirre, togados immaculados, levitas de la ley, que desde las mansiones inexorables del deber han confundido el atrevimiento de los que han querido enlodar los altares de la democracia.

Por eso ESTUDIOS DE DERECHO detiene hoy su paso; hoy cuando se nos quiere arrebatat la madre, herir el alma y des-trozar el corazón, para rendir tributo de admiración a sus entrañas, haciendo el recuento de sus hijos: vestir al hijo es coronar la madre; alabar el vástago es reconocer la fecundidad del tronco; glorificar el fruto es envidiar el vientre; besar la flor es devorar de loca admiración el nervio y la savia de la rama.

Oh apóstoles del foro antioqueño, cubrid con vuestra sombra las aulas de nuestra Escuela, y muramos con ella antes que perderla..... pueblo que deja morir su Universidad, es pueblo que degenera.

Oh sombra santa de Marceliano Vélez, Juan Pablo y Antonio M. Restrepo, cobíjanos, infúndenos valor, y ruéga a Dios que muramos, también nosotros, bajo los altares de la justicia.

¡Salve madre fecunda!

DR. JOSE FELIX DE RESTREPO

Para el Dr. Carlos E. Restrepo, modelo de gobernantes y sabio legislador. Juez íntegro.

El Dr. Marceliano Vélez, cuyas glorias jamás pasarán a olvido, y cuyas enseñanzas están llamadas aún a alimentar millares de generaciones que en épocas posteriores habrán de cubrir los campos de una Nación; Madre que guarda en sus entrañas plétoricas la fecundidad de la raza y la fuerza del misterio, decía en época memorable, con una propiedad única: "Jamás me han fascinado los hombres célebres que han coronado las alturas de la gloria, dejando en su camino sangre, cadáveres, lágrimas y dolores, violando el derecho, ultrajando la libertad y menospreciando la dignidad de los pueblos.

"Esos no son mis ídolos, porque no fueron los héroes del derecho, porque no defendieron la justicia, porque no defendieron a la humanidad engrandeciéndola, sino haciendo de ella su patrimonio, estrecho, mezquino. Mi culto es para los que, siendo grandes por la inteligencia y el carácter, emplearon su pensamiento y su corazón, en corregir errores, propagar las leyes morales, ensanchar el horizonte de la ciencia, señalar a los pueblos su derecho y sus altos destinos, y se consagraron a servir a la humanidad con desinterés y abnegación, aliviando los dolores físicos y levantándola de la postración en que la dejan los héroes de la fuerza."

Entre estos hombres verdaderamente meritorios, dignos de toda gratitud y de todo honor, descuella la figura apolínea, gallarda y majestuosa del integérrimo y noble sacerdote del santuario sagrado de la justicia, que un día fué cono-